

## BIBLIOTECA DARÍO CADENA REY

### HOSPITAL INFANTIL UNIVERSITARIO DE SAN JOSÉ \*

Es para mí una honrosa distinción la que me ha conferido la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, al designar con mi nombre esta bella y amable biblioteca de la institución en el Hospital Infantil Universitario de San José. Más aún cuando se junta mi nombre con el del Profesor Arturo Aparicio Jaramillo, gran maestro y amigo, con el cual se reconoce la biblioteca del Hospital de San José.

Son las bibliotecas los recintos más sagrados de los pueblos civilizados. Allí se guardan las investigaciones, los estudios y los trabajos de las manifestaciones del pensamiento, para que sean analizados por las generaciones venideras y sean ellas las que enriquezcan el conocimiento y se perpetúe ese ciclo del progreso de la humanidad. Desde la antigüedad las bibliotecas estuvieron custodiadas en templos o en palacios reales y cuando en el siglo IX de nuestra era se crearon las universidades, estas se convirtieron en los centros del saber que giraron alrededor de las bibliotecas y los laboratorios.

Han sido faros de la inteligencia algunas que todos hemos oído como la de Alejandría, la de Pérgamo, las Helénicas con los poemas de Homero, la de París de Carlo Magno, las árabes de Bagdad y Córdoba, la Vaticana y hoy día las bibliotecas nacionales o de los parlamentos de todos los países del orbe.

Recuerdo cuando entré a nuestro querido San José como interno hace ya 49 años, que la biblioteca estaba a cargo del Dr. Laurentino Muñoz, consistía en los volúmenes de la enciclopedia Espasa en la oficina de la dirección y los pocos libros adquiridos o donados se mantenían en las lúgubres oficinas donde el Dr.

Muñoz tenía el consultorio de la Universidad Libre en el sitio, hoy muy lindo, que ahora ocupa la Presidencia de la Sociedad y la Rectoría de la Universidad, adyacente al aula que llamábamos Andrés Bermúdez.

Cuando se logró la alianza con la Universidad del Rosario se adquirieron colecciones de Ciencias Básicas y se trasladó al pabellón que rayos X acababa de desocupar para instalarse en el recién inaugurado edificio de los Fundadores, que hoy corresponde al servicio de hematología. Fue gracias al apoyo del segundo decano de la Facultad de Medicina, Arturo Aparicio, que se hicieron suscripciones a las revistas periódicas internacionales y se adquirieron textos para las especialidades. Fue por ello que la Sociedad de Cirugía exaltó el nombre de su benefactor cuya placa original en mármol aún existe en el vestíbulo del segundo piso que conduce al salón Fundadores. El no pudo descubrirla porque hacía algún tiempo había muerto en forma súbita por un accidente vascular cerebral.

Como el espacio resultó pequeño y el peso de los libros exigía un reforzamiento de la vieja estructura, la Universidad del Rosario hizo una importante contribución para adecuar esas instalaciones en lo que era biología e inmunología, pero que antes había sido el comedor de empleados y las cocinas del Hospital, situadas al frente de Patología, que era el comedor de médicos.

Cuando la Universidad del Rosario decidió buscar otros horizontes en la red pública de hospitales bogotanos para la práctica clínica, el rector Mario Suárez organizó las ciencias básicas en las viejas instalaciones de la Quinta de Mutis, adecuando el área del primer piso cercana a la capilla, para albergar la biblioteca. Como todos los libros eran del Rosario, nuestra biblioteca de San José quedó desocupada.

\* Palabras del Profesor Dario Cadena Rey en el homenaje que la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud le rindió al inaugurar con su nombre la biblioteca en la sede del Hospital Infantil Universitario de San José, el 13 de marzo de 2014.

Fue enorme la tarea de iniciar con recursos propios la dotación de la biblioteca con los libros básicos y las revistas de mayor circulación que requerían los posgrados, ya que todos pertenecían a la Sociedad de Cirugía, y los necesarios para cubrir las condiciones mínimas que nos exigía el Ministerio de Educación Nacional. Iniciamos con enormes dificultades la biblioteca virtual suscribiéndonos a unas pocas bases de datos nacionales e internacionales.

Cuando nos visitó la Comisión del Ministerio de Educación para darnos la licencia de funcionamiento de nuestra nueva Facultad de Medicina a finales de 1997, logramos demostrar el cumplimiento de las condiciones exigidas y así el Ministro Niño Díez firmó el decreto que nos permitió iniciar la docencia con la primera promoción en el primer semestre de 1998.

Cuando el Dr. Jorge Gómez presentó a la Junta Directiva y a la Asamblea de la Sociedad de Cirugía el proyecto de adquirir este hospital infantil Lorencita Villegas de Santos, una de las áreas importantes fue la construcción de la biblioteca en este enorme edificio, en ruinas por el abandono de varios años ocasionado por la asfixia económica y la quiebra. Se escogió

esta amplia zona que era la clausura de las monjas. Creo que la remodelación logró con creces crear una biblioteca amplia, amable, luminosa para albergar las colecciones que día a día aumentan y se enriquecen las salas digitales.

Hoy contamos con la biblioteca de Ciencias de la Salud más completa de Bogotá, que con orgullo ostenta el certificado ISO 9001-2008 de Icontec y de IQ Net que reconoce el sistema de manejo de alta calidad. Nuestra directora preside la red de bibliotecas médicas y contamos con más de 13.000 volúmenes, 49 suscripciones de revistas en físico y más de 10.000 en electrónico, tanto nacionales como internacionales. Contamos con acceso a 17 bases de datos como son OVID, MD CONSULT, EBSCO y otras más las cuales tienen más de 100.000 consultas al año.

De nuevo mi agradecimiento a las Directivas de la Fundación por este homenaje que agradezco y quiero recordarle a nuestros alumnos que siempre los acompañe un libro, fuente de conocimiento del arte, la ciencia y la tecnología. Una biblioteca médica es como una poesía dedicada al amor y al dolor del ser humano.

